

superando el dualismo sujeto-objeto. Así, este «realismo pensante», redescubierto y desarrollado por Canals y enraizado en la tradición metafísica de la *Escuela Tomista de Barcelona*, a la que también pertenece el autor, es considerado como el *punto de partida necesario para la construcción de la Metafísica*.

Siendo la filosofía una búsqueda de los principios del ser y del conocer, el profesor Forment dedica la siguiente *Lección* a la *fundamentación de la Metafísica*. Para ello toma en consideración las aportaciones del filósofo catalán Jaime Balmes, quien en su obra *Filosofía Fundamental* abordó la problemática del principio fundamental del conocimiento y de la filosofía, estableciendo tres *principios fundamentales*, pertenecientes a órdenes distintos: el *principio de la conciencia*, el *principio de no-contradicción* y el *principio de la evidencia*, cuya verdad se capta por los criterios de conciencia, evidencia y sentido común o instinto intelectual, respectivamente. Tras el riguroso análisis de dichos principios y criterios de certeza, el profesor Forment consagra las dos siguientes lecciones al estudio del ente como *objeto* de la Metafísica y a la *analogía*, como *método* de la misma.

Ya en la *Lección IX* el autor, al igual que Heidegger, rechaza la estructuración *ontoteológica* de la Metafísica propia del racionalismo y de la mayoría de las corrientes neoescolásticas. Frente a esta interpretación opta por la división aristotélico-tomista en la que, gracias al instrumento metodológico de la analogía, la Metafísica no sólo se ocupa de los elementos immanentes del ente común, de sus propiedades y modalidades, generales y particulares (*Ontología*), sino también del ascenso a la causa propia trascendente del ente, a Dios, por la línea de la causalidad (*Teología*). Así pues, la Teología es el capítulo final de la Metafísica, y ésta siempre es formalmente Ontología.

El análisis profundo de la persona está intrínsecamente vinculado con la metafísica, ya que sin ella no es posible averiguar quién es la persona humana, cuál es su origen y su destino. Y precisamente la *metafísica de la persona* es el tema de la última de las lecciones, en la que se examina el constitutivo formal de la persona, así como su *perfección* y *dignidad* presentes en el *personalismo* de Santo Tomás que, tal y como el profesor Forment pone de manifiesto, es completamente distinto del personalismo o corrientes personalistas contemporáneas.

A lo largo de las páginas de este extenso libro recorreremos el *itinerario de la inteligencia hacia el ser*, el cual culmina con la comprensión del *ser* como *acto*, como *acto primero* y *fundamental* y, por consiguiente, como acto de los actos y perfección de las perfecciones. Esta inédita comprensión del ser descubierta por Santo Tomás es el núcleo y vértice de la búsqueda de la verdad, de la insuperable ascensión de la inteligencia humana desde el ente hasta el ser, a partir de la cual se puede responder plenamente a los interrogantes planteados hoy en día.

Se trata, en definitiva, de una obra útil, amena e interesante, cuyo planteamiento expositivo y crítico al mismo tiempo, así como el análisis de cada uno de los problemas en sus manifestaciones históricas y la gran profusión de citas y textos, nos muestran el rigor y esmero de su autor, quien nos ofrece este estudio en el pleno ejercicio de su madurez investigadora y docente.

Francisca Tomar Romero
Universidad de Barcelona

LACARRA, María Jesús, *Pedro Alfonso*. Colección «Los Aragoneses», DGA, Zaragoza, 1991, pp. 132.

La autora de este libro es actualmente profesora de Literatura Medieval en la Universidad de Zaragoza. María Jesús Lacarra es conocida por sus publicaciones sobre *La cuentística medieval*, *La*

Disciplina clericalis de Pedro Alfonso y otras investigaciones relacionadas con el mundo medieval. La presente obra sobre el judío converso aragonés Pedro Alfonso (Mosé Sefardi) es una exposición sobre la vida y la obra de este aragonés del siglo XII, conocido en toda Europa como el iniciador «de la literatura apologetica desde la perspectiva de los conversos; enseña a científicos ingleses los cálculos y números árabes y escribe el libro de cuentos más antiguo y uno de las más difundidos de la Edad Media. El paso del tiempo había envuelto la personalidad y la obra de Pedro Alfonso en un sin fin de errores («entre la leyenda y el mito»), y que María Jesús Lacarra se encarga de disipar.

La exposición biográfica, documental e intelectual de Pedro Alfonso va acompañada de fragmentos de sus escritos. Algunos fragmentos aparecen traducidos al español por vez primera, como *Diálogos contra los judíos* y *Carta a los estudiosos franceses*. También se incluyen todos los cuentos de la *Disciplina clericalis*. La obra termina con un comentario final de la autora «que sirva de guía y de acicate de lectura de este apologeta y científico medieval aragonés».

J. M. A.

LORENZO, C. – PLUMED, A., *Diccionario Básico de Filosofía*. Mira Editores, Zaragoza, 1922, pp. 157.

Carlos Lorenzo y Andrés Plumed son dos profesores de filosofía que imparten la docencia en los Insitutos de Bachillerato de Zargoza. Este Diccionario Básico está pensado, por tanto, para los alumnos de Bachillero y COU. Los autores del Diccionario han seleccionado con cuidado los términos más cuestionados por los alumnos, teniendo en cuenta también los textos filosóficos que suelen ser objeto de comentario filosófico en las clases de COU. A diferencia de los Diccionarios *abreviados*, que se extienden largamente en las definiciones, este Diccionario *básico* tiene la novedad de ser un vocabulario de iniciación. Por ello, los autores del Diccionario Básico Filosófico piensan que vienen a llenar un vacío en el mundo pedagógico de la enseñanza de la filosofía.

J. M. A.

MONCHO I PASCUAL, J. R., *El Ysnaturalismo cristiano-medieval*. Valencia, 1992, pp. 158.

Josep Moncho es profesor de Etica en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia. El libro, editado en ciclostil por el propio autor, es un resumen de «la aventura intelectual de la humanidad, vivida al calor y bajo la proteccion de la religión cristiana en Occidente. Puede decirse que esta aventura se pulveriza en la modernidad, y acaba hoy en día como vía muerta e impracticable».

El objetivo que se propone el autor de este libro no es otro que presentar la evolución del concepto de ley natural, importante, omnipresente en el cristianismo, ya desde la Patrística. Sin embargo, el autor también toma partido en la discusión y se manifiesta a favor de que sea valorada positivamente la ley natural, pero tomándola en su sentido crítico. En consecuencia, prosigue el autor del libro, la Iglesia, que ha guardado su fidelidad a la ley natural a pesar de los siglos, debería volver a sus raíces bíblicas, y sin abandonarlas, dejar los ropajes teóricos periclitados como entendemos que es la ley natural: teóricamente separable de la ley evangélica nueva de la caridad. Finalmente, el autor se pregunta, ¿qué reemplazaría la ley natural? Y responde que un mínimo de ideas regulativas: libertad, igualdad,